



UBA

CIEEM 2022/2023

"2022 - Año del 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas. En homenaje a los veteranos y caídos en la defensa de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur"

### Clase N° 15 – 20 de agosto de 2022

En esta clase trabajaremos, en primer lugar, con el concepto de géneros literarios. Este concepto se usa para designar dentro de la literatura distintos tipos de texto que, de manera relativamente estable, presentan una serie de características comunes. Desde la Antigüedad hasta nuestros días, se ha intentado clasificar los textos ficcionales en diversos géneros que funcionan como “moldes” dentro de la producción literaria. Actualmente, se reconocen tres géneros literarios tradicionales: el lírico, el narrativo y el dramático.



### **Géneros literarios**

La primera clasificación de los textos literarios en géneros es la propuesta por Aristóteles en su obra *Poética*. En ella, el filósofo griego plantea que la literatura es una imitación de la realidad y que la distinción en géneros se sustenta en los modos de imitación que propone cada texto:

*“Puesto que los que imitan representan a sus personajes en acción y estos pretenden ser necesariamente buenos o malos ya que los caracteres casi siempre se reducen a una de estas dos clases, pues todos los caracteres se diferencian por la virtud o por el vicio, los representan mejores de lo que somos nosotros en realidad, o bien peores que nosotros, o incluso tal como somos nosotros...”*

Aristóteles (1948) *El arte poética* (Trad. J. Goya y Munian). Espasa-Calpe.

- ✓ En la actualidad, una de las clasificaciones de los géneros literarios es: narrativo, dramático y lírico. Para recordar y sistematizar un poco más este tema, lee con tu docente las páginas 78 a 82 inclusive y escuchá con atención su explicación.

### **Vayamos de a poco:**

- En primer lugar, lee el siguiente fragmento de la obra *La cantante calva*, escrita por Eugène Ionesco

Acto I, ESCENA IV

*La señora y el señor MARTIN se sientan el uno frente al otro, sin hablarse. Se sonríen con timidez.*

SR. MARTIN (*el diálogo que sigue debe ser dicho con una voz lánguida, monótona, un poco cantante, nada matizada*): – Discúlpeme, señora, pero me parece, si no me engaño, que la he encontrado ya en alguna parte.

SRA. MARTIN: – A mí también me parece, señor, que lo he encontrado ya en alguna parte.

SR. MARTIN: – ¿No la habré visto, señora, en Manchester, por casualidad?

SRA. MARTIN: – Es muy posible. Yo soy originaria de la ciudad de Manchester. Pero no recuerdo muy bien, señor, no podría afirmar si lo he visto allí o no.

SR. MARTIN: – ¡Dios mío, qué curioso! ¡Yo también soy originario de la ciudad de Manchester!

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso!

SR. MARTIN: – ¡Muy curioso!... Pero yo, señora, dejé la ciudad de Manchester hace cinco semanas, más o menos.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! ¡Qué extraña coincidencia! Yo también, señor, dejé la ciudad de Manchester hace cinco semanas, más o menos.

SR. MARTIN: – Tomé el tren de las ocho y media de la mañana, que llega a Londres a las cinco menos cuarto, señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! ¡Qué extraño! ¡Y qué coincidencia! ¡Yo tomé el mismo tren, señor, yo también!

SR. MARTIN: – ¡Dios mío, qué curioso! ¿Entonces, tal vez, señora, la vi en el tren?

SRA. MARTIN: – Es muy posible, no está excluido, es posible y, después de todo, ¿por qué no?... Pero yo no lo recuerdo, señor.

SR. MARTIN: – Yo viajaba en segunda clase, señora. No hay segunda clase en Inglaterra, pero a pesar de ello yo viajo en segunda clase.

SRA. MARTIN: – ¡Qué extraño, qué curioso, qué coincidencia! ¡Yo también, señor, viajaba en segunda clase!

SR. MARTIN: – ¡Qué curioso! Quizás nos hayamos encontrado en la segunda clase, estimada señora.

SRA. MARTIN: – Es muy posible y no queda completamente excluido. Pero lo recuerdo muy bien, estimado señor.

SR. MARTIN: – Yo iba en el coche número 8, sexto compartimiento, señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! Yo iba también en el coche número 8, sexto compartimiento, estimado señor.

SR. MARTIN: – ¡Qué curioso y qué coincidencia extraña! Quizá nos hayamos encontrado en el sexto compartimiento, estimada señora.

SRA. MARTIN: – Es muy posible, después de todo. Pero no lo recuerdo, estimado señor.

SR. MARTIN: – En verdad, estimada señora, yo tampoco lo recuerdo, pero es posible que nos hayamos visto allí, y si reflexiono sobre ello, me parece incluso muy posible.

SRA. MARTIN: – ¡Oh, verdaderamente, verdaderamente, señor!

SR. MARTIN: – ¡Qué curioso! Yo ocupaba el asiento número 3, junto a la ventana, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Oh, Dios mío, qué curioso y extraño! Yo tenía el asiento número 6, junto a la ventana, frente a usted, estimado señor.

SR. MARTIN: – ¡Oh, Dios mío, qué curioso y qué coincidencia! ¡Estábamos, por lo tanto, frente a frente, estimada señora! ¡Es allí donde debimos vernos!

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! Es posible, pero no lo recuerdo, señor.

SR. MARTIN: – Para decir la verdad, estimada señora, tampoco yo lo recuerdo. Sin embargo, es muy posible que nos hayamos visto en esa ocasión.

SRA. MARTIN: – Es cierto, pero no estoy de modo alguno segura de ello, señor.

SR. MARTIN: – ¿No era usted, estimada señora, la dama que me rogó que colocara su valija en la red y que luego me dio las gracias y me permitió fumar?

SRA. MARTIN: – ¡Sí, era yo sin duda, señor! ¡Qué curioso, qué curioso, y qué coincidencia!

SR. MARTIN: – ¡Qué curioso, qué extraño, y qué coincidencia! Pues bien, entonces, ¿tal vez nos hayamos conocido en ese momento, señora?

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso y qué coincidencia! Es muy posible, estimado señor. Sin embargo, no creo recordarlo.

SR. MARTIN: – Yo tampoco, señora.

*Un momento de silencio. El reloj toca 2-1.*

SR. MARTIN: – Desde que llegué a Londres vivo en la calle Bromfield, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso, qué extraño! Yo también, desde mi llegada a Londres, vivo en la calle Bromfield, estimado señor.

SR. MARTIN: – Es curioso, pero entonces, entonces tal vez nos hayamos encontrado en la calle Bromfield, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso, qué extraño! ¡Es muy posible, después de todo! Pero no lo recuerdo, estimado señor.

SR. MARTIN: – Yo vivo en el número 19, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! Yo también vivo en el número 19, estimado señor.

SR. MARTIN: – Pero entonces, entonces, entonces, entonces quizá nos hayamos visto en esa casa, estimada señora.

SRA. MARTIN: – Es muy posible, pero no lo recuerdo, estimado señor.

SR. MARTIN: Mi departamento está en el quinto piso, es el número 8, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso, Dios mío, y qué extraño! ¡Y qué coincidencia! ¡Yo también vivo en el quinto piso, en el departamento número 8, estimado señor!

SR. MARTIN (pensativo): – ¡Qué curioso, qué curioso, qué curioso y qué coincidencia! Sepa usted que en mi dormitorio tengo una cama. Mi cama está cubierta con un edredón verde. Esa habitación, con esa cama y su edredón verde, se halla en el fondo del pasillo, entre los retretes y la biblioteca, estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué coincidencia, Dios mío, qué coincidencia! Mi dormitorio tiene también una cama con un edredón verde y se encuentra en el fondo del pasillo, entre los retretes y la biblioteca, mi estimado señor.

SR. MARTIN: – ¡Es extraño, curioso, extraño! Entonces, señora, vivimos en la misma habitación y dormimos en la misma cama, estimada señora. ¡Quizá sea en ella donde nos hemos visto!

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso y qué coincidencia! Es muy posible que nos hayamos encontrado allí y tal vez anoche. ¡Pero no lo recuerdo, estimado señor!

SR. MARTIN: – Yo tengo una niña, mi hijita, que vive conmigo, estimada señora. Tiene dos años, es rubia, con un ojo blanco y un ojo rojo, es muy linda y se llama Alicia, mi estimada señora.

SRA. MARTIN: – ¡Qué extraña coincidencia! Yo también tengo una hijita de dos años con un ojo blanco y un ojo rojo, es muy linda y se llama también Alicia, estimado señor.

SR. MARTIN (con la misma voz lánguida y monótona): – ¡Qué curioso y qué coincidencia! ¡Y qué extraño! ¡Es quizá la misma, estimada señora!

SRA. MARTIN: – ¡Qué curioso! Es muy posible, estimado señor.

*Un momento de silencio bastante largo. . . El reloj suena veintinueve veces.*

SR. MARTIN (después de haber reflexionado largamente, se levanta con lentitud y, sin apresurarse, se dirige hacia la señora MARTIN, quien, sorprendida por el aire solemne del señor MARTIN, se levanta también, muy suavemente; el señor MARTIN habla con la misma voz rara, monótona, vagamente cantante):

– Entonces, estimada señora, creo que ya no cabe duda, nos hemos visto ya y usted es mi propia esposa. . . ¡Isabel, te he vuelto a encontrar!

SRA. MARTIN (se acerca al señor MARTIN sin apresurarse. Se abrazan sin expresión. El reloj suena una vez, muy fuertemente. El sonido del reloj debe ser tan fuerte que sobresalte a los espectadores. Los esposos MARTIN no lo oyen): – ¡Donald, eres tú, darling!

*Se sientan en el mismo sillón, se mantienen abrazados y se duermen. El reloj sigue sonando muchas veces.*



### Ahora, resolvé:

- ¿Quiénes son los personajes? ¿Qué sabemos de ellos al comenzar la lectura? Releé el texto que figura debajo de la indicación del acto y la escena y que da comienzo al fragmento antes que se dé el diálogo entre ellos.
- ¿Qué van descubriendo a lo largo del texto y en qué situación se encuentran al final?
- ¿De qué manera está organizado el texto? Prestá especial atención a sus marcas tipográficas (el punto y la raya que aparecen luego del nombre de cada personaje) y al tipo de texto que predomina en él.
- ¿Qué información te brindan los paréntesis que aparecen a lo largo del fragmento?

Como ya se habrán dado cuenta, este texto es parte de una obra teatral, es decir, pertenece al **género dramático**.

**El género dramático** (de griego *drama*, que significa ‘acción’) está destinado a la representación escénica. En los textos dramáticos no hay intermediarios entre los espectadores/las espectadoras y la vida que se hace presente en el desarrollo de la acción dramática. En ellos, se desarrolla una historia que se conoce mediante los diálogos y el accionar de los personajes. Además, contienen las indicaciones del autor, que orientan la puesta en escena.



### Revisá y resolvé:

- e) ¿Qué características propias del género dramático podés reconocer en el texto?
- f) Subrayá un parlamento
- g) Encerrá entre corchetes una didascalia y entre llaves la presentación de escena.

- Trabajemos ahora con el **género lírico**. Léé entonces el siguiente poema de la poetisa uruguaya Idea Vilariño

### El reloj

Nada dice el violín  
nada la flauta  
nada las lanzaderas  
rumorosas del agua  
ni el mar sonando entero  
ni el viento por las ramas.  
Tampoco esas porfiadas  
patitas sin sosiego  
que hace tanto  
hace tanto  
pisotean el tiempo.



### Ahora, resolvé

- h) ¿Cuál es el tema del texto? Antes de dar tu respuesta, tené en cuenta la relación entre el título del poema y su contenido.
- i) ¿Cómo está organizado espacialmente este texto: en diálogo o en versos?
- j) Ubicá en el poema el enunciado “porfiadas patitas sin sosiego”? ¿Aparece escrita en el mismo verso?
- k) ¿A qué hace referencia ese enunciado? ¿Cómo te diste cuenta?

El **género lírico** se caracteriza por el predominio de la función poética y además, por la presencia de la función emotiva o expresiva del lenguaje. Para poder llevarlas a cabo, se crea un “yo lírico” o “yo poético”. Esta figura es quien expresa en el poema su subjetividad (emociones, sentimientos y un modo particular de verse a sí mismo y al mundo que lo rodea). El ritmo y la rima son los rasgos esenciales del poema. Además, el uso connotativo del lenguaje adquiere, en este género, su máxima expresión. Los procedimientos frecuentemente empleados en la poesía o los poemas se llaman figuras retóricas, como por ejemplo: aliteraciones, hipérbolos, reiteración, encabalgamiento, metáforas, personificaciones, entre otras.

## Revisá y resolvé:

1) ¿Qué características propias del género lírico reconoces en *El reloj*?

- Por último, te pedimos que leas el siguiente cuento de la autora Juliana Beatriz Accoce:

### El reloj

El tren en que venía Irene paró de tal manera que la puerta del vagón quedó justo donde su madre la aguardaba. No halló las cosas como esperaba, aunque no estaba segura si era porque habían cambiado o porque ella las recordaba con más colorido, menos ajadas, como se ven todas las cosas en la infancia. Su madre también estaba distinta, pero eso sí, no por efecto de la memoria, sino del tiempo. Mientras bajaba el equipaje y la abrazaba, y luego mientras **caminaban** hacia la casa unas pocas cuadras, tuvo la impresión de haber hallado el tiempo que en la ciudad se le iba tan rápido: estaba todo allí acumulado. También le pareció que allí todo tenía el color de la arena.

La primera ceremonia al llegar a la casa fue tomar mate largamente en la cocina. Irene hablaba de los estudios que estaba por terminar, de las amigas con quienes vivía, del hombre con el que planeaba casarse. Luego **comenzó** a hacer preguntas sobre el pueblo, sobre sus antiguos compañeros, los que habían partido como ella, los que no se habían ido, los que tres años atrás habían asistido al velorio de su padre y los que no. Con las preguntas llegaron los recuerdos de su infancia. Del colegio sobre todo recordaba los recreos, los juegos, las tonterías que **habían sido** para ella grandes aventuras. El recuerdo de un suceso, más nítido que otros, la llenó por un instante de secreta vergüenza.

En el último año de la primaria, en un descuido de una compañera llamada Anita, Irene le **había robado** un reloj. Era un reloj de forma oval, con un espejito adentro y una pulsera de cadenita. Era probablemente bañado en oro, pero Irene no se lo había quitado por eso. Lo había hecho simplemente porque el reloj le gustaba mucho. Luego Anita había sospechado de ella y se lo había reclamado insistentemente, pero sin ningún escándalo, y había tratado de persuadirla del valor que para ella tenía el reloj que su madre le había dado; le había prometido que nadie se enteraría si se lo devolvía, pero Irene había negado una y otra vez, y había optado por ofenderse ante la desconfianza de su compañera, quien finalmente se resignó a la negativa rogándole que jamás se olvidara de darle cuerda porque- le dijo -era muy delicado y se estropearía mucho. Pronto Irene se dio cuenta de que había sido una tontería quedarse con el reloj ya que no podría usarlo sin que fuera reconocido, así que tuvo que esconderlo en un hueco que había hecho ella misma bajo una baldosa floja en su cuarto, en donde guardaba sus secretos de la mirada materna. A veces, cuando estaba sola lo sacaba, se lo ponía en la muñeca y le daba cuerda, pero finalmente, cuando dejó el pueblo, el botín quedó allí olvidado.

Un rato más tarde, mientras se instalaba en su cuarto, que la madre mantenía limpio y en el mismo estado en que lo había dejado, recordó nuevamente el reloj. Corrió un poco la cama, reconoció la baldosa y la levantó, y lo **encontró**, bastante sucio de verdín. Lo limpió con cuidado y lo guardó en el bolsillo.

Durante el almuerzo, hizo que su madre le contara todo lo que supiera sobre Anita. Ella -dijo la madre -se había mudado a las afueras hacía años, y no volvía al pueblo desde entonces. En un principio, las malas lenguas dijeron que sus padres la escondían porque estaba embarazada, pero nada confirmó el rumor. Cuando los padres murieron, no se la vio en el funeral. Los proveedores que se llegaban hasta su casa tampoco la veían: encontraban su dinero en la puerta y allí dejaban sus pedidos.

Irene decidió que iría a verla por la tarde. Se **sentía** avergonzada y llena de remordimiento, pero sólo ahora, ya mayor, comprendía que su falta era reparable: iría a buscar a Anita y le devolvería su reloj. Sin duda Anita se daría cuenta de lo apenada que estaba y la **disculparía**. Seguramente lo vería como una cosa de niñas y luego las dos podrían reír juntas del incidente.

Pidió instrucciones para llegar hasta la casa, a unos ocho kilómetros campo afuera. Hizo chirriar su vieja bicicleta, que hubiera necesitado aceite, por el camino de tierra. Por momentos, se

arrepentía de la idea. Tal vez Anita ni siquiera recordara el asunto. Y además, quién sabía qué grandes motivos tenía para aislarse de esa forma. Sin duda, ella no era nadie para inmiscuirse, y lo mejor sería volver. Pero la casa ya estaba ante sus ojos. Respiró hondo y bajó de la bicicleta.

En la puerta, la asustó el salto de un enorme gato manchado. Se tomó un segundo para reponerse, y golpeó. No hubo respuesta. Volvió a golpear. **Sintió** que alguien levantaba la tapa de la mirilla. Una voz de niña preguntó:

-¿Quién es?

- Busco a Anita. Soy Irene, una amiga, Irene Frías.

| -Ah, Irene... vos... podés pasar- fue la inesperada respuesta.

La llave giró, giró el picaporte y se abrió la puerta.

Irene la reconoció enseguida. En el instante siguiente, el más aterrador de toda su vida, se dio cuenta de que hubiera sido imposible no reconocerla, porque Anita estaba, literalmente, igual que la última vez que la había visto. Tenía el cuerpo de una niña de doce años, su pelo, su rostro. De pie frente a ella, sólo sus ojos no eran los de una niña. Irene oyó de sus labios el reproche más resignado y triste que hubiera oído:

- No le diste cuerda.

Este cuento pertenece a un género sobre el que ya conocés bastante: el género narrativo.

**El género narrativo** se caracteriza por la presencia de un narrador que cuenta hechos que les suceden a personajes en tiempos y espacios más o menos definidos. El narrador es la “voz” que el autor crea para que se haga cargo de contar la historia. Puede conocer todos los hechos y presentarlos de manera objetiva (narrador en tercera persona), pero también puede presentar una visión parcial de la historia, en cuyo caso suele narrar en primera persona y, raramente, en segunda.



**Ahora, resolvé**

m) Determiná quién nos cuenta esta historia

n) ¿El narrador participa de los hechos que cuenta? Transcribí una cita que ejemplifique tu respuesta.

ñ) Establecé cuál es el marco de esta historia.

o) ¿Qué conflicto debe resolver la protagonista ? Para responder esta consigna tené en cuenta el siguiente enunciado extraído del cuento: "Se sentía avergonzada y llena de remordimiento, pero sólo ahora, ya mayor, comprendía que su falta era reparable"

## El verbo

- Para trabajar esta clase de palabras, leé con tu docente las páginas 26 a 29 del libro de lengua. Escuchá atentamente su explicación para poder conocer en qué consiste el aspecto semántico y morfológico del verbo y finalmente, cómo se organiza nuestro paradigma verbal.



Luego, realizá la siguiente actividad:

Volvé al cuento de esta guía, *El reloj*, y clasificá los verbos destacados, usando el siguiente cuadro:

VERBO	MODO	TIEMPO Y ASPECTO	PERSONA	NÚMERO
caminaban				
comenzó				
habían sido				
había robado				
encontró				
sentía				
disculparía				
sintió				



### Tarea para la próxima clase

Esta tarea va a servirte para repasar todo lo visto durante este encuentro, y para eso trabajarás con textos del libro de lengua.

1. Lee el poema *La primavera besaba* de la página 78, indicá cómo está organizado y explicá qué sentimientos expresa el yo lírico.
2. Lee el texto dramático *Una merienda de locos*, que se encuentra en las páginas 81 y 82. Señalá quiénes son los personajes y justificá la pertinencia del título
3. Lee el cuento *No dejes que una bomba dañe el clavel de tu bandeja*, que empieza en la página 132 y termina en la página 135. Luego, respondé: ¿Quiénes son los personajes de este cuento? ¿Qué “tiempos” se superponen? ¿En qué situación están los personajes en cada tiempo?
4. A continuación, completá el siguiente cuadro con verbos conjugados extraídos del cuento que hemos trabajado en el punto anterior

VERBO	MODO	TIEMPO Y ASPECTO	PERSONA	NÚMERO
pensó				
tenía				
habían logrado				
era				
vendrá				
hubiera aceptado				
tomá				